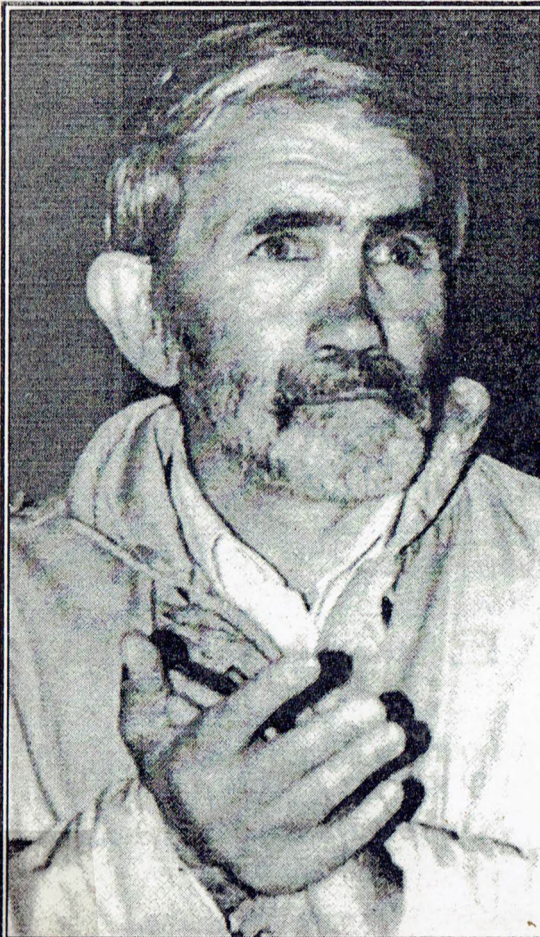




los
FRENTES
sociales y
políticos

raúl sendic



Frente Juvenil MLN-Tupamaros

Timonel que sigue un rumbo
no suelta nunca el timón,
ya navegue contra el viento
o ciego en la cerrazón.

Indice

página

<i>Dos años de diálogo desmovilizador</i>	
Tres son las grandes fuerzas políticas, pero solo dos las sociales	2
<i>Onda: oportunidad para la cirugía</i>	
Un gran frente para una solución global	5
<i>Cuán lejos quedó el Obelisco</i>	
Dividir para reinar	8
<i>Alianzas policlasistas y alianzas polipartidistas</i>	
Frente grande: ¿De qué nos espantamos?	11
<i>La larga marcha hacia el frente grande</i>	
Bueno, ya pasó, ya pasó	14
<i>Ante la disidencia en la oposición y en el Frente Amplio</i>	
Pluralismo y definición	18
Tender puentes para unir al pueblo	21
<i>Sin cejar los esfuerzos por fórmulas electorales comunes</i>	
Buscar los acuerdos amplios que aseguren un cambio ya	24
Proyecto de programa del Frente Amplio	27

Tres son las grandes fuerzas políticas, pero solo dos las sociales

Cuando en Nicaragua el Frente Sandinista se dio cuenta que no podía obtener, ni le interesaba, una victoria rotunda sobre los rebeldes indios misquitos, inventó un diálogo para desmovilizarlos. Este diálogo, que ya lleva más de dos años, tiene un efecto sorprendente: la región donde se desarrolla es la más pacificada de Nicaragua, y en ella pasan meses sin que se dispare un tiro. Mientras tanto, el gobierno puede llevar adelante sus planes en la región con relativa tranquilidad. Un segundo objetivo ha logrado el gobierno con este persistente diálogo: la división de las fuerzas misquitas entre los que son partidarios del diálogo y los que no ("Kisán por la paz" y "Kisán por la guerra").

En Uruguay se ha dado un fenómeno similar desde la instalación del gobierno Sanguinetti: una continua propuesta de diálogo, de acuerdos parciales, de concertación sobre varios puntos o sobre uno. Y el resultado ha sido el mismo que en la conflictuada región centroamericana. Con la sola arma de diálogo se ha logrado desmovilizar y dividir a la oposición. Mientras tanto, el partido de gobierno, esa minoría mayor, ha logrado llevar adelante su nefasta política económica impidiendo toda modificación importante a la instaurada por la dictadura.

Y así fue, que de hecho, en todos esos meses en que estuvo enfrascada en diálogos y concertaciones una fuerza populosa y militante como el Frente Amplio, fue desmovilizada por aquella actitud resumida por Seregini en un reportaje en Italia con

estas palabras: "*En Uruguay no hay oposición sino concertación*". Fue en ese período que se vaciaron los comités de base. El gobierno disfrutó de una pacificación política para nada acorde con la miseria que descargó sobre el pueblo, mientras que para la propaganda manejaba datos eufóricos sobre el avance de la economía.

También fue de una concertación gobierno-dirigencia del Partido Nacional que sancionó la Ley de Caducidad, donde surgió la división en ese Partido, más tajante que la que había anteriormente.

Conclusión: hoy por hoy el diálogo y la concertación son instrumentos del gobierno para desmovilizar y dividir a la oposición; y por lo tanto, el pueblo no debe entrar en esta trampa.

Organizar lo que el hegemonismo tira a la basura

En estos días estamos presenciando una puja en el Partido Nacional por dos puestos en el directorio que perdería el Movimiento de Rocha, justo cuando las encuestas de opinión dan un crecimiento de este sector. En Montevideo, entre los candidatos presidenciales, C. J. Pereyra en agosto '86 obtuvo el 16 por ciento y en febrero '87 el 33 por ciento.

Por cierto que este no es el único caso de intento de copar, de hegemonizar aparatos, y dejo confiado a la memoria del lector cuántos han sucedido en los últimos años y en los últimos meses. Es esa estrategia de copar y copar aparatos pensando que con eso se progresa. Pero la historia de medio siglo para acá nos dice una cosa muy diferente: se puede copar indefinidamente sindicatos, centrales, co-

mités de base, frentes, etcétera, sin que eso signifique avanzar un milímetro. A la hora de la verdad se ve cuantos obreros han votado con los pies, retirándose de la militancia y después son arrastrados por los partidos de derecha en las elecciones. El militante del Comité de Base se va para su casa y otro tanto hace el del Partido Nacional cuando los que se apoderan de las direcciones les cambian las promesas. Y los hegemonistas se quedan con sus amados aparatos que no son más que una cáscara vacía.

La lucha contra el hegemonismo, contra ese intento de copar frentes y aparatos, merece una teoría, como ya se tiene por ejemplo en Nicaragua y en El Salvador: formar al militante en la idea de que todo intento de copar determina una división, una exclusión, un debilitamiento de la fuerza real por acaparar lo formal.

Mientras tanto, los parias decretados por el hegemonismo en todos los aparatos y frentes tenemos el deber de organizarnos y luchar. La pobreza, el salario, la desocupación, la tierra que va pasando al extranjero (ahora también en forma de Zonas Francas) son problemas de hoy y que necesitan de nuestra lucha hoy.

Apoyar lo que ya está organizado pero a la vez organizar lo que todavía no lo está, y agregarlo como tropas frescas, a la enorme trinchera de la lucha contra la pobreza, por el cambio, es la gran tarea de hoy.

Un "no estoy" para los cobradores de la deuda

Los que sostienen que el factor económico no determina la conducta de la gente, han sufrido un

rotundo mentís en los últimos días. Después que las despiadadas cifras de la realidad dicen que la balanza comercial ha arrojado déficit en los cuatro primeros meses del año, en lugar de dar un holgado superávit como en el año anterior, los políticos del gobierno y del sector cogobernante del PN, se han puesto a pensar cómo hacer en este año '87 para pagar la cuota de la deuda externa. Entonces aparece como si se les hubiera subido a la cara una oleada de sonrojo nacionalista y han declarado solemnemente, unos a través de Tarigo, que ahora van a abandonar el discurso de los dos años anteriores de negociación bilateral de la deuda (de "potencia" a potencia, león y ratón) para ingresar a los que postulan una negociación multilateral de los países de América Latina por un lado y la banca acreedora por otro. Wilson, por su parte, viró también su posición: ahora dice que hay que adoptar una fórmula como la de Brasil (pagar hasta el 2 por ciento del producto bruto interno) o como la de Perú (hasta el 10 por ciento de las exportaciones), inclinándose por la última.

Pero la verdad es más lastimosa y mucho menos digna. Es que de todas maneras, este año, al no haber un saldo en la balanza comercial como en el anterior, sencillamente no pueden pagar salvo que consigan un nuevo préstamo (que a su vez debe ser forzado por estas medidas de presión). Como parte de estas, se suben al carro de otros que decretaron moratorias o negociaciones multilaterales y así se suman a soluciones que antes sabotearon.

Pero con impulso o no es un primer, vacilante, paso. Un pinino hacia la independencia. Ya sabe-

mos que esto del no pago no descansa en el idealismo de los gobiernos conservadores sino en su conveniencia económica, en el factor económico que los mueve como si fueran una discolorada marioneta.

Mientras tanto anotemos a propósito de este tema, otro detalle ilustrativo en aquel desfasaje que anotábamos antes entre el pueblo y los aparatos políticos que dicen representarlo. En una reciente encuesta, también hecha en Montevideo por Equipos Consultores y publicada en Búsqueda, solo un 34 por ciento de los consultados se pronunció por una "renegociación ventajosa de la deuda" que era la solución que sostenían hasta ahora los tres partidos mayoritarios. Y un 61 por ciento lo hizo por el no pago, la moratoria unilateral o el pago limitado a un porcentaje de las exportaciones...

Un programa, una dirección neutra y pa'adelante

Puede haber los partidos que se quieran, pero sólo hay dos clases sociales: la oligárquica y la oprimida.

La primera tiene, tal vez como nunca antes, a sus representantes directos en el gobierno: abogados de empresas, integrantes de directorios, empresarios ellos mismos. Ellos dominan el Ejecutivo y los medios masivos de prensa.

Por otro lado, los oprimidos: explotados por los

salarios, por los impuestos, por las jubilaciones. Los que no pueden vender lo que producen o simplemente son desocupados.

Nuestra responsabilidad hoy es buscar las salidas y tratar de ir todos tras ellas; sin hegemonismos, sin exclusiones, sin claudicar banderas.

No importa que lo de la deuda baje al fondo de la plataforma de los aparatos y desaparezca de los editoriales, tenemos que agitarlo todos los días porque volverá como un bumerán, una y otra vez.

Lo mismo lo de la *tierra*. Ayer se puso al rojo vivo por el proyecto contra la extranjerización, anteayer por la venta en remate de tierras del Banco Central, pero ¿no había desaparecido de la agenda antes y por muchos meses?. Perseverancia y convicción también en la lucha por la *estatización de la banca* sin esperar que nos despierte un campanazo como el del Banco Comercial.

Y la lucha *por el salario y por el trabajo*.

Y buscar ese gran frente, con una dirección que nos de garantía a todos, para ir tras estas conquistas, unánimes.

Los organizados de hoy y los organizados de mañana: como vanguardia, en el medio, o como retaguardia, pero sabiendo quién es el enemigo y qué es lo que le reclamamos.

17 de junio de 1987

Un gran frente para una solución global

Muchas veces hemos dicho que en esta economía tan particular de los '80, estamos viendo cosas que nunca antes se habían dado. La situación es progresiva o regresiva según se salga de ella metiendo primera o dando marcha atrás. Nos referimos por ejemplo a esos latifundistas sobreindeudados que deben a la banca una suma mayor que la que valen sus campos. Después de desgañitarnos durante años por la expropiación de los latifundios, nos encontramos con que vienen unos bancos, les hacen firmar a sus propietarios unos conformes en dólares, y al cabo de unas maniobras con esta moneda se les quedan con los campos. Lo más difícil y doloroso de la reforma agraria, la expropiación, ya está así hecha y muchas veces por bancos oficiales. De aquí podemos salir dando marcha atrás, como hizo el Banco Central hace poco cuando remató unos campos embargados en Tacuarembó, devolviéndoselos de esa forma a los latifundistas. Pero si nos esclarecemos y nos movilizamos unánimemente, tal vez podamos también meter la primera y salir para adelante, llevando esos campos a los tantos aspirantes a colonos que forman una fila de varias cuadras frente al Instituto de Colonización.

Traemos esto a colación, porque ahora es ONDA –aquella empresa que exhibía triunfal sus raudas saetas blancas a la vera de esos mismos campos, y por más de medio siglo– la que ha caído en la trampa de la deuda. Más de 15 millones

de dólares adeuda a la banca, y ahora pretende incumplir con los trabajadores para cumplir con los banqueros. No muy distinto a lo que hace el gobierno: pagar a la banca a costa del hambre del pueblo.

Todos conocen nuestra opinión sobre la deuda externa: una descomunal estafa, billetes impresos alegre e irresponsablemente por Estados Unidos, largados al exterior para que los bancos pudieran embargar a esas “despreciables republiquetas”, que aun sumadas no hacen más que un mundo de tercera.

No mejor opinión tenemos sobre la legitimidad de la deuda interna, esa que recae sobre casi todas las empresas y permite a la banca llevarse una cuota prioritaria y privilegiada de lo que produce el trabajo.

Los billetes tienen el mismo origen; muchas veces los bancos no son sino sucursales de aquellos que pretenden cobrar al país la deuda externa. Y merecen el mismo trato. Está, además, el negociado de la “ruptura de la tablita” que permitió a la banca multiplicar por tres lo que tenía para cobrar a cada deudor en un mes (noviembre de 1982), y por muchas veces tres en los meses posteriores.

No tomamos en serio, pues, la deuda interna tampoco, y menos ahora que no ha quedado en plaza más que la crapulosa banca extranjera que bastante riqueza ha extraído del país.

Pero, como en el caso de los campos, podemos salir para atrás, por ejemplo permitiendo que el Banco República pague por ONDA. O podemos meter el cambio de fuerza y arrancar para adelante tomando el control de la empresa y, porque el pro-

blema no es sólo ONDA, tomando el control de todo el transporte carretero.

Veamos: el Estado, o sea nosotros, ha construido las carreteras. Por otro lado, financia al ferrocarril. Desde las mismas carreteras construidas por el Estado, las empresas particulares que las usufructúan le hacen competencia al ferrocarril del Estado. Hoy día, no son sólo las deudas de ONDA las que se nos pretende hacer pagar, también las del ferrocarril. Y a estas ya las estamos pagando.

El transporte para el Interior está pidiendo a gritos una racionalización. Que lo que sea más económico transportar por AFE vaya por AFE. Que ómnibus y camiones se distribuyan los pasajes y fletes evitando la compra de vehículos que cuestan divisas, y que muchas veces van o vienen vacíos por falta de una planificación general. Que no jueguen a arruinarse mutuamente, porque al que están arruinando irresponsablemente es al país, al pueblo que paga impuestos, peajes y fletes; y después, incluso el déficit de las empresas.

Para todo esto se necesita coraje, y se puede empezar por la intervención de ONDA que es lo que pidió el sindicato de sus trabajadores.

Pero tengamos bien claro que cuesta lo mismo, y tal vez menos, hacerle un préstamo incobrable por parte del Estado a una empresa que ya debe 15 millones de dólares que expropiarla. De todas formas, una vez hecho eso, hay que seguir para adelante con el control de todo este tipo de transporte, porque el problema está en el sistema y no sólo en una u otra empresa.

Se agotó la solución "no hacer nada"

Casi todos los problemas del país se han resuelto en los últimos tiempos con esa mágica fórmula destinada a conservar lo que está. Y lo que está es lo que dejó la dictadura, ese recreo de doce años que se les dio a lo capitalistas y especuladores para hacer lo que quisieran. Hoy mismo existe la amenaza de despachar con la solución "no hacer nada" a la Rendición de Cuentas, de la cual depende un ingreso menos miserable para decenas de miles de funcionarios públicos.

Pero cuando se trata de empresas capitalistas sobredeudadas o al borde de la quiebra, "no hacer nada" va contra los capitalistas, no ya a su favor. Entonces sí el gobierno se sensibiliza y llama a la oposición a conciliábulos como lo hizo en estos días por la posible quiebra de La Caja Obrera.

Muchas veces lo hemos comentado en estos artículos: el capital bancario avanzó sobre el sector productivo, lo explotó, lo exprimió, lo llevó a la insolvencia; y cuando los préstamos se hacen incobrables, el propio banco ya deja de ser un instrumento redituable. Entonces los capitales se retiran sigilosamente del mismo y se le vende al Estado una cáscara exprimida. El Estado, en última instancia, compra carteras incobrables envueltas en un banco (durante la dictadura compró carteras incobrables sin envase).

Lo cierto es que esos deudores que han caído en la insolvencia, ahora están en manos de la banca, acogotados por la banca; de hecho, expropiados por la banca. A veces, como ONDA, empiezan a despedir obreros para reducirse y así tirar un tiem-

po más. A veces, como Comargen (y estamos hablando de empresas que están trabajando, que tienen mercado para sus productos y servicios), plantean lisa y llanamente el cierre.

Un gran frente para arrancar hacia adelante

Que nadie eluda sus responsabilidades. Hay una gran parte de la economía que ha quedado insolublemente trabada. El "no hacer nada" es imposible cuando el banco no puede cobrar y la empresa no puede pagar. Son las contradicciones del capitalismo que no puede resolver el capitalismo. Tampoco lo puede resolver el gobierno. La salida de éste es lograr un apoyo de algún sector de la oposición para ir con una ambulancia a levantar a empresas o bancos y, una vez revividos con la plata del pueblo, devolvérselos a los capitalistas. Entre otras cosas desalentadoras, esto demuestra una cosa estimulante, también hay utopías de derecha: las crisis de la falta de mercados son momentáneas, países y empresas podrán pagar sus deudas no bien salgan de este soponcio pasajero... Toda una rosada fantasía.

La responsabilidad de los opositores auténticos, de los que quieren un cambio en el país, es grande en esta hora. Tomar este sector de la economía que ha quedado trabado, tomar las empresas ya "expropiadas" por la banca —ya que le deben un monto mayor que su capital— y arrancar para adelante. Congelar los grandes depósitos bancarios y simultáneamente tomar el control de las empresas sobreendeudadas. Al no tener que pagar a los grandes depositantes, también se puede aliviar por el tiempo que se quiera —del pago de servicios bancarios— a las empresas que ahora podrían ser cooperativas. O de otra forma, que asegure al pueblo que se está haciendo revivir un dinero que va a reeditar para él y no para otros capitalistas.

Tampoco los opositores, los que quieren un cambio, pueden escudarse hoy en el "no hacer nada". Si no hay un frente para salir para adelante, ellos mismos serán responsables de que se entre definitivamente en la marcha atrás.

1 de julio de 1987

Dividir para reinar (I)

La dictadura militar trató, antes de irse, de armar un sistema de partidos políticos que asegurara la perpetuación de su línea político-social y la impunidad para sus crímenes. El hecho que las salidas para las dictaduras de Chile y de Paraguay sean preparadas con las mismas maniobras, hace pensar que esta estrategia fue fraguada mas cerca del gobierno de Reagan que en estas latitudes.

El primer intento fue el de largar y legalizar solo a los dos viejos partidos tradicionales, blanco y colorado; y para obligar a toda la ciudadanía a encuadrarse dentro de ellos, para poder gravitar en política, se organizó una elección interna en los mismos (1982). Pero esta jugada tuvo una consecuencia impensada: para competir en la captación del nada despreciable caudal de votos frenteamplistas y de la izquierda en general, los partidos tradicionales alentaron a sus fracciones progresistas como la CBI de entonces, o lanzaron sus programas progresistas como "*Nuestro Compromiso con Ud.*" del Partido Nacional, con su enfática propuesta de estatización de la banca y su programa agrario. Además, el desaffo frontal del líder de este último partido a la dictadura creó la evidencia para ésta, que de las elecciones podía surgir un gobierno adverso al sistema económico-financiero implantado, y nada complaciente con sus inconfesables fechorías (torturas, desapariciones, asesinatos...).

Entonces, para que esta oposición amenazante dividiera sus votos, se largó la tercera fuerza polí-

tica: el Frente Amplio. Pero no se legalizaron todos los partidos dentro de este frente sino solo una parte de ellos, los suficientes para restarle votos al Nacional. Y así, como era calculable –ya que desde que hay encuestas no hay sorpresas en las elecciones–, triunfó la "minoría mayor", la oposición tolerante con las fechorías económicas y criminales de la dictadura.

Todo esto para contrarrestar una formidable unidad popular cuyas manifestaciones más estridentes fueron la del 1º de Mayo de 1983 y la del acto del Obelisco. Aquel pueblo unido en esas manifestaciones multitudinarias fue dividido en tajadas, como una torta, por las manipulaciones políticas de una dictadura que se batía en retirada frente a su empuje. Legalizando o proscribiendo partidos o candidatos, se digitó en las elecciones de 1984 quién iba a ser presidente. A esto se le dio y, lo que es más lamentable, se le sigue dando, el ampuloso nombre de "elección democrática", celebrada en momentos en que los dos principales contendores de Sanguinetti estaban proscriptos y uno de ellos, además, preso.

Dividir para reinar (II)

Ahora que acabo de escribirlo, me doy cuenta que hace tiempo nadie lo menciona: una elección donde dos de los principales candidatos estan proscriptos y otro tanto sucede con algunas organizaciones dentro de un frente opositor, *es una elección ilegal* y el gobierno que salió de ella, es entonces *ilegítimo*. Uno se siente tan solitario en esta afirmación como aquel niño español del *Rey Desnudo*:

mientras todos los cortesanos del extravagante monarca nudista, que lo veían pavonearse por el palacio, lanzaban exclamaciones sobre la belleza de las imaginarias vestiduras, el inoportuno galleguito no pudo reprimir un *"pero si el rey no tiene vestido alguno..."*. Lo mismo se puede decir de Sanguinetti respecto a sus investiduras. Una repartición dentro de un ministerio, como lo son las Fuerzas Armadas, no puede proscribir a dos candidatos a presidentes y mantener secuestrado a uno de ellos hasta una semana después de los comicios en ninguna elección legítima del mundo.

Este gobierno salido de elecciones digitadas por los militares, empezó a su vez, a digitar divisiones en la oposición a través de sucesivas propuestas de diálogos y concertaciones donde siempre había un "niño malo" que quedaba excluido. Primero fueron la central sindical y los grupos revolucionarios, de una concertación que fue una estafa y que nunca se cumplió en los párrafos que beneficiaban al pueblo. Luego, la hábil maniobra que permitió dividir a la oposición a través de la Ley de Caducidad. Hoy día, hasta hay

funcionarios ministeriales que dividen a los sindicalistas en "buenos" y "malos". Lo importante es dividir y provocar enfrentamientos.

En fin, de aquella unidad del Obelisco hoy no quedan más que retazos. Tal vez la campaña pro referéndum sea el intento más serio que se ha hecho para recomponerla.

Para ver cuánto apuesta a la división este gobierno nacido de elecciones apócrifas, hay que leer (o escuchar-ver) cómo ese aparato descomunal que

tiene en sus manos, que son los medios-masivos-de-comunicación vuelven, una y otra vez en estos días, sobre las discrepancias en el Frente Amplio. Ofreciéndoles a sus dirigentes para expresarlas, espacios que antes les negaron para dar su posición sobre problemas que convulsionaron al país, como el del Banco Comercial.

Simultáneamente, ante la posibilidad de que el Frente Amplio sea reforzado por el ingreso del MLN esta "gran prensa" inicia una campaña furibunda contra él. Para expresarlo en la jerga de los conciliábulos políticos, le están diciendo al FA: *"Si le dan el ingreso al MLN se lo vamos a cobrar"*. Así también, esta violación a la "unidad sin exclusiones" con la que se creó el FA, se convierte en una estrategia de la derecha.

Sería bueno que alguien se pusiera a hacer una compulsa del espacio que **El Día** y otros medios que responden al gobierno dedican a dividir y del que dedican a responder o analizar las propuestas de las organizaciones populares. El resultado seguramente sería que, ante la inoperancia para gobernar, la estrategia es: dividir para reinar.

Sistema político trabado, jauja del gran capital

Desde 1985 al '89, lo que tenemos es un sistema político trabado, atascado. El gobierno no tiene mayoría parlamentaria para sacar sus proyectos. Y la oposición, que sí la tiene, ha sufrido una y otra vez el veto del Ejecutivo en los pocos proyectos en que se ha puesto de acuerdo, veto que con su actual mayoría parlamentaria no puede levantar. Esto durará hasta el '89, pero ¿que pasará desde el '89 al '94?

Exactamente lo mismo, según todo parece indicarlo. Las encuestas de opinión no muestran un cambio en la orientación del electorado que pueda alterar, en forma trascendente, la actual correlación de fuerzas.

Y que el sistema político esté trabado, no significa que al sistema financiero le pase lo mismo, al contrario, libre de todo control gubernamental o legislativo, el capital especulador, en su mayor parte extranjero, se ha adueñado del país. Inútil proponer un coto a la extranjerización del territorio: aunque hubiera mayoría parlamentaria para fijarlo, un simple veto del Ejecutivo le permitiría seguir vendiendo campos en Bélgica, Estados Unidos o Francia, nada menos que a través de sus embajadas en esos países.

Tampoco es posible una ley para impedir que los bancos que se beneficiaron con el salvataje del Estado se reprivaticen: será vetada por el Ejecutivo. Y los capitalistas que los desvalijaron, tendrán de vuelta sus bancos (Comercial, Pan de Azúcar, etcétera), convenientemente saneados con el dinero del pueblo.

Reforma constitucional, ¿puede destrabar el sistema político?

Cada día estamos más lejos de la unidad del Obelisco. Se podría decir que era una unidad ficticia, equívoca, hecha sobre supuestos falsos... Pudo ser así respecto a algunos dirigentes, pero no para el pueblo. Para él no había equívocos ni ambigüedades. Aquella unidad estaba basada en un

repudio frontal a los mismos militares golpistas y a sus crímenes; en ideas comunes sobre la banca y sobre la tierra (y ya estamos hablando de más de la mitad de los problemas básicos del país). Esa unidad todavía se da en el pensamiento del pueblo, y no es utópica en esta hora. Hay en ella elementos para un programa mínimo que abarque a la enorme mayoría de uruguayos. El problema es la duplicidad, el cambio que pueden hacer los dirigentes políticos por cálculos partidistas.

Esto viene a cuento al discutirse los proyectos de reforma de la Constitución que se manejan hoy dentro del Frente Amplio y otras fuerzas. Estos proyectos, en lo sustancial, parecen destinados a implantar un sistema parlamentario. Se necesita un respaldo parlamentario para los ministros, y en el panorama actual esto puede ser logrado por un bloque de los dos grandes partidos opositores, o por uno de ellos ligado al de gobierno.

En realidad, los proyectos parecen efectivos para destrabar el sistema. Bajan el porcentaje de votos necesarios para levantar los vetos del Ejecutivo en el Parlamento, permiten la destitución del presidente si, después que éste disolviera las Cámaras, sufriera otro revés en la ratificación de un levantamiento de veto.

Lo malo es no saber para quién, en favor de quién y de cuál programa, va a funcionar este sistema. Por eso es que recordamos la unidad y el programa del Obelisco.

19 de agosto de 1987

Frente grande: ¿De qué nos espantamos?

Cada vez que uno evoca la unidad del Obelisco y cosas así y llama a constituir un frente grande que vaya más allá del Frente Amplio, aparece la confusión entre polipartidismo y policlasismo y se tropieza con objeciones como esta: *"No estamos dispuestos a cambiar un frente clasista por uno policlasista"*.

Creo que con las declaraciones de Seregni a Carlos María Gutiérrez publicadas recientemente en Brecha (21 de agosto), muchos de estos escrúpulos deben trasladarse al seno mismo del FA. Dice el general Seregni: "Necesitamos imperiosamente el concurso no solo de las masas trabajadoras, de los intelectuales, de los estudiantes; necesitamos también el concurso de los empresarios del campo y la ciudad, de los empresarios que son auténticamente nacionales. No quiero hacer teoría fácil, pero el Uruguay no ha transitado aún la etapa de la revolución democrático-burguesa". Y cuando el periodista le cuestiona la existencia de una burguesía nacional no dependiente, añade: "Tenemos que despertarla y tiene que haberla. Personalmente, creo que la hay. Su magnitud no la conozco, porque no la hemos incentivado lo suficiente. Es un juego que se retroalimenta en la medida en que las propuestas del Frente sean viables y contemplen los intereses de todas las capas sociales. El Frente, como fuerza política, es policlasista. Tenemos que asumir esa realidad". Todo esto porque "la lucha ahora es por romper las cadenas de la depen-

dencia. Para realizar la sociedad que queremos, lo primero es reasumir la plenitud de nuestra soberanía, lo que nos lleva a una primera definición, o sea al anti imperialismo. Para alcanzar esos objetivos, necesitamos el concurso de los empresarios progresistas, que los hay".

Sin embargo, de estos conceptos, el mismo presidente del FA prioriza una alianza con los trabajadores que aún votan a los partidos tradicionales. Pero no dice cuáles serían los mecanismos para provocar la fusión de esos sectores con el frente de izquierda.

¿Entonar cantos de sirena o tender puentes?

Si un trabajador, digamos del interior del país, tiene un rechazo hacia el Frente Amplio, puede hacerse una propaganda sobre él y se obtendrá un lento avance en ese sector. Tan lento que el porcentaje de votos del FA en el Interior no varió entre 1971 y 1984 (en ambas elecciones alrededor del 10 por ciento del total de votos) e, incluso, en algunos departamentos retrocedió.

Se diría que la estrategia para obtener ingresos masivos, no es hoy diferente de la que se ensayó con éxito cuando la creación del propio FA. Entonces había un FIdEL y un conjunto de partidos y de fracciones desprendidas de los partidos tradicionales que en total no sobrepasan el 5 por ciento del electorado.

Fue con el abandono de aquel frente para fusionarse con las otras organizaciones en el FA, lo que trajo, en 1971, ese salto de la izquierda que llegó al 20 por ciento del electorado. O sea, que se creó un

nuevo instrumento, dejando de lado al FldeL, y con él se tendió un puente transitable a aquellas fracciones desprendidas de los partidos tradicionales. No se les exigió pasar por las horcas caudinas del ingreso a un Frente que hasta entonces habían estado combatiendo. Y el resultado fue que cruzaron este puente creado para ellos que se llamó Frente Amplio. El cual fue mucho más que la suma aritmética de las fuerzas políticas que lo integraron.

Buena parte del pueblo no encuadrado en esas organizaciones vio en este instrumento una alternativa y se añadió a él.

Visión estática y visión dinámica de los frentes

¿Se puede decir que este Frente polipartidista fue en su composición más policlasista que los partidos de izquierda anteriores por el ingreso de los contingentes de los partidos tradicionales? Evidentemente no, los trabajadores están distribuidos equitativamente entre los primeros y los segundos.

¿Se puede decir que los dirigentes políticos que se le agregaron por estos sucesivos desprendimientos de los partidos tradicionales (Rodríguez Camusso, Alba Roballo, Erro, Michelini) le dieron una tónica policlasista al frente de izquierda? No, al cabo de un tiempo de su tránsito por el Frente no vemos diferencias sustanciales entre ellos y los dirigentes de la izquierda tradicional. Pero en todo caso, no hay que ver a estos dirigentes, y sobre todo a esta masa venida de esos partidos, como algo estático, congelado en el tiempo, sino como algo dinámico. El camino cambia a los caminantes.

Estas alianzas polipartidistas se levantan como

puentes, pero el proceso de las fuerzas que ingresan no culmina al atravesarlo sino que comienza allí.

Luego, como en el Frente Sandinista y tantos otros, algunos quedarán al costado del camino, pero el grueso seguirá adelante en continua evolución hacia un auténtico frente de liberación nacional.

Los mil vericuetos de una reforma constitucional

La recolección de firmas por el referendun obligó a tender un transitorio puente de emergencia que unió en esta empresa a sectores bastante alejados del panorama político nacional. Lo mismo pudiera pasar con el proyecto de reforma constitucional sobre el que parece haber un principio de acuerdo en el FA. Para que eso no sea una alianza transitoria que termine con la aprobación de unos artículos en la Constitución (como la del referendun puede terminar con la derogación de la Ley de Caducidad), habrá que llenarla de contenido programático.

Por eso no somos partidarios de una reforma simplemente en las formas de la Constitución (eliminación de la Ley de Lemas, etcétera), sino de agregarle normas de tipo social: limitación de los latifundios, no pago de deuda externa contraída por la dictadura, estatización de la banca, presupuesto de enseñanza y salud que vuelva al porcentaje histórico, etcétera. Así, el que se compromete para una reforma, se compromete también por un programa social mínimo para paliar la pobreza.

Las reformas propuestas por un sector (al parecer mayoritario) del FA no contienen cambios sociales de este tipo: son solo formales. Pero se las

podría llenar de contenido si se hiciera un programa de gobierno progresista por un acuerdo de las fuerzas que las impulsan.

Así, por ejemplo, se abate el número de votos para levantar los abusivos vetos del Ejecutivo. ¿Pero cuáles proyectos de leyes se impulsarán una vez zanjada esta traba que ha impedido llevar adelante tantas iniciativas en favor del pueblo, como la reciente de aumento a los jubilados?

Se habla de un bloque parlamentario que respalde a un gabinete ministerial, pero ¿a qué programa se compromete ese Ministerio?

O sea que la reforma puede o no ser un puente algo más que transitorio según se le añada o no programa de cambios sociales.

En este proyecto se ha incluido también el “voto cruzado”: se puede votar simultáneamente la lista al Parlamento de un lema y la fórmula presidencial de otro. Esta propuesta ha desconcertado aun a algunos políticos veteranos; tomaron una posición inicial en contra de la misma y después se inclinaron a favor.

Es que aumenta la capacidad de maniobra del votante. Por ejemplo, los votos frenteamplistas podrían definir el pleito por la presidencia dentro del Partido Nacional. A su vez, al proclamar candidatos para ello cada una de las grandes fuerzas deberá optar, entre los postulantes, por aquellos capaces de captar votos de otras fuerzas.

Todo esto juega en favor del progreso, juega en contra del hambre creciente de un sector de nuestro pueblo, juega contra los acaparadores de la tierra y otras riquezas, si a las reformas formales se le añade un compromiso de usarlas para llevar adelante un programa de cambios sociales común, acordadas por las fuerzas que las impulsan. Un programa común que sea el prolegómeno de un frente grande que aparezca como alternativa de poder.

Si no se llega a esto, las reformas formales aun podrían jugar en favor del fascismo que ya está resurgiendo también como alternativa.

2 de setiembre de 1987.

Bueno, ya pasó, ya pasó...

Después de un Congreso del Frente Amplio que fue histórico en varios sentidos, entre ellos porque se leyó El Día en el discurso inaugural como fuente fidedigna, ha quedado confirmado que en materia de frente grande, todos estamos hablando de lo mismo en cuanto a composición.

Los lectores de estos mis aburridos artículos saben bien que siempre hemos estado hablando en ellos de un frente compuesto por el Frente Amplio y fuerzas progresistas de los partidos tradicionales. Como conclusión final, en el punto diez de la Declaración del FA, su Congreso expresa la misma idea (desde luego extraída de otras fuentes ideológicas pero obligada por la misma realidad): el FA “está dispuesto a desarrollar alianzas con los sectores y fuerzas sociales y acuerdos con aquellos sectores políticos con los cuales podemos alcanzar coincidencias programáticas”.

Luego de nerviosas acusaciones y presurosas aclaraciones ha quedado bien establecido que todos estamos hablando de lo mismo, por lo menos en materia de composición de ese frente que se podría llamar Grande, Opositor, Popular, de Alternativa, etcétera, no importa con tal que tenga una buena cuota de todo esto. Ahora queda la inquietud: ¿unidad para transar o unidad para cambiar?

A pesar que en el discurso oficial hubo alguna alusión nostálgica al programa de la CoNaPro, el Congreso fue rotundo en su intención al referirse al referéndum: “El FA impulsará con todas sus fuerza y a través de todos los cambios legales, el cumpli-

miento del veredicto popular sobre el referéndum, el cual será inapelable”. Un número significativo de delegados expresó su preocupación porque no fuera desvirtuado por ninguna “negociación política”.

La nueva estrategia del Partido Nacional

Mientras se discute todo esto, hay cosas que están cambiando sigilosamente en el submundo político, que no son promisorias precisamente, para que el frente grande sea una realidad a corto plazo.

No solamente el oficialismo ha realizado una campaña permanente contra esta idea, en la cual se inscriben las falsedades de El Día respecto a la misma; menos estentórea, pero tal vez más eficiente, es la estrategia que está diseñando la mayoría del Partido Nacional para evitar cualquier otro desgajamiento en su partido que pudiera enriquecer el frente popular.

Las grandes líneas de esa estrategia pueden resumirse así:

1) Elaboración de un programa mínimo aceptable para las distintas tendencias que hoy lo integran; 2) hacer alarde de fuerza plural, que no sólo acepta las tendencias disidentes con su directorio sino que abre el lema a cualquier otro grupo político que acepte el programa mínimo con tal que no sea “marxista leninista”, con lo que espera, por lo menos, captar a algún sector cristiano; 3) apostar a la polarización de los votos, como se dio en la Argentina entre el partido de gobierno y el principal partido de oposición.

Este planteo se hace atrayente para sectores como el de Carlos Julio Pereyra, que tiene algunas

expectativas de ser la “minoría mayor” dentro del PN, si los otros sectores votan divididos; y seguramente dificultará el acuerdo con sectores progresistas de los partidos tradicionales, recién aprobado por el Congreso del FA.

En resumen, esta estrategia de la mayoría del directorio del PN busca recolectar votos tanto de la derecha (Lacalle, Ortiz) como de los sectores que están por el cambio en distinto grado (Movimiento de Rocha, Unión Blanca Popular) ocupando todos los espacios.

El anzuelo es tentador: Carlos Julio Pereyra, por ejemplo, puede pensar que no importa tener que permanecer aliado a los que votaron la ley de impunidad, las zonas francas y que están por la extranjerización de la tierra y del sistema financiero, si tiene una chance de ser mayoría relativa dentro de su partido. Incluso, ya que hay sendos proyectos de reforma constitucional, uno del FA y otro del PN, que establecen el “voto cruzado” (facultad del votante de votar una lista de un lema para el Parlamento y otra de otro para la Presidencia), si la reforma fuera aprobada puede especular con votos que vengan de otros partidos y que decidan el pleito interno en el PN a su favor.

Todos estos son cálculos realistas. Lo que no es realista es el cálculo del país que viene después. Un país donde esta estrategia busca mantener el 80 por ciento de votos que tuvieron en la última elección los partidos tradicionales. Donde una “minoría mayor” dentro de un partido que a su vez sería la “minoría mayor”, no podría gobernar frente a representantes que tienen el 60 por ciento del Parla-

mento y están contra el cambio.

Un frente por el cambio, por el contrario, sería mucho más que la suma aritmética de las fuerzas que lo componen. No lo fue, por ejemplo, el FA respecto al poderío anterior de las fuerzas que lo integraron.

Es esa suma y mucho más. Tendría un “efecto avalancha” porque le mostraría al pueblo –que también es estrategia– no solo un programa definido sino un aparato lo bastante poderoso para llevarlo a la práctica.

Además, la polarización de votos, ese “voto urgente” calculado para sacar a los entreguistas del poder –como se dio recientemente en la Argentina– y que se vuelca masivamente al segundo partido en fuerzas, aunque no sea el que el votante considera mejor en muchos casos bien operaría en favor del frente grande y no del Partido Nacional.

Lunes negro, Jueves negro, país “rosado”

Son como relámpagos en la cándida y plácida noche uruguaya. De repente aparece el titular perdido entre artículos de fútbol o de menudencias políticas, que avisa que hubo un “lunes negro” al abrir la semana en la Bolsa de Nueva York. Las acciones y las obligaciones emitidas por el Estado norteamericano se vinieron a pique en una jornada en la cual los inversionistas perdieron la friolera de quinientos mil millones de dólares. No hay país del mundo que tenga una ganancia así en un año, y he aquí que un grupo de tenedores de papeles de Bolsa la pierden en un día. A la caída de los valores de Bolsa, que se dio en todos los centros capitalistas y

no solo en Estados Unidos, siguió la también abrupta de la cotización del dólar respecto a las monedas firmes de Europa y Japón. Y aquí los economistas que han dolarizado nuestra economía, los que suprimieron el “curso forzoso” de la moneda nacional en favor del dólar, silban y miran hacia otro lado para hacer creer que no pasa nada. Incluso aumentaron, a través del Banco Central, el ritmo de devaluación del peso uruguayo –del 3 al 4 por ciento mensual desde octubre–, para hacer creer que el dólar, en vez de estar en peligro, se está valorizando. Así, aun en esta situación de alarma, es imposible hacer depósitos en otras monedas más estables: todo el sistema está organizado para respaldar, en forma servil, al dólar.

Pues bien, en la semana pasada otro relámpago, esta vez más intenso, perturbó la paz de los noticieros “rosados”: se produjo en las metrópolis capitalistas el “jueves negro” que simultáneamente afectó a las bolsas y al dólar, los cuales sufrieron un violento empujón hacia abajo. ¿Causas? Se conoció el déficit en la balanza comercial de EEUU en el mes anterior, que superó otro record: en más de 17.000 millones de dólares las importaciones superaron a las exportaciones.

No es difícil predecir las consecuencias de todos estos acontecimientos. Las grandes pérdidas de extensos sectores de la población de EEUU, como las que mencionábamos se dieron en el “lunes negro”, reducen abruptamente el poder de compra de los consumidores de ese país, lo que significa menos importaciones. Por otro lado, la necesidad de equilibrar la balanza comercial de EEUU significa

que este país tendrá que bajar sus importaciones por lo menos en 17.000 millones de dólares anuales, que bajará en general el comercio mundial y que habrá menos divisas en el mundo para comprar productos uruguayos.

Esas cifras de las exportaciones hacia Argentina y Brasil se verán acentuadas y a nivel mundial. Y está lo del dólar. Prácticamente muy pocos uruguayos se han enterado que vendiendo al mismo precio en dólares nuestras carnes y otros productos, ya hemos perdido un 15 por ciento en este año por la desvalorización equivalente que ha sufrido esta moneda. Quien no quiera creer, quien piense que el dólar se sigue valorizando, que intente comprar, por ejemplo, una radio japonesa y compare su precio con el que tenía a principios de año. Estamos cobrando nuestros productos y estamos ahorrando con una moneda que todos los días pierde poder adquisitivo y en cualquier momento puede ir al derrumbe total.

Hacemos toda esta digresión por si algún político está haciendo sus cálculos en la creencia que el '88 y el '89 serán años apacibles, prósperos, en los cuales aquellos que apostaron a la entrega y se aliaron a ese sistema financiero que hoy se está cayendo a pedazos, verán confirmada su apuesta y serán personajes confiables aun como compinches electorales.

Habrà que tomar medidas de emergencia, de cambio; habrá que sustituir ese mercado externo en decadencia por un mercado interno incentivado a través del aumento general de los salarios. Que la gente compre más. Y eso no lo vemos orquestado por este equipo de gobierno y quienes han sido sus

cómplices; incluso, recientemente, en esa nueva, infame entrega de soberanía que fue la aprobación de la ley de zonas francas.

Que no nos roben la mística

Hay que hacer cumplir el veredicto del referéndum. Ahí está la valentía, el desafío audaz ante la prepotencia de un vasto sector de nuestro pueblo, y que no se puede negociar.

Hay que aumentar los salarios para devolver al pueblo trabajador uruguayo por lo menos el nivel adquisitivo que le quitó la dictadura. Esto no se puede transar.

No hay que pagar un dólar más por la deuda externa. Esta configura una estafa descomunal y no se les puede seguir quitando el alimento, la salud y la enseñanza a los uruguayos para darle más capital al gran capitalismo. Esto tampoco admite transacciones ni fórmulas intermedias.

Las empresas sobreendeudadas, que deben a la banca estatal más de su capital, deben pasar a poder del Estado, y a través de este a los trabajadores.

Esto, que también ha sido tema constante de estos artículos, recién se está impulsando, pero no a través de los políticos sino por una marcha del pueblo de Las Piedras que exige ese pasaje para la empresa Comargen, la cual debe mas de 24 millones de dólares a los bancos del Estado. Hay muchas empresas en las mismas condiciones; concretamente, 900 de ellas han sido calificadas por el propio Estado como insolventes para pagar su deuda con esos bancos, y no hay una acción conjunta de los sectores progresistas para dar el paso hacia su control popular.

Y tenemos el agro, cada vez más olvidado a medida que se va despoblando; y en consecuencia, perdiendo votantes...

Nada de esto se puede negociar. Ha habido demasiado diálogo con los entreguistas, ha habido demasiado diálogo con los militares fascistas. Y ha habido demasiada poca concertación para el cambio.

16 de diciembre de 1987

Pluralismo y definición

En el número anterior resaltábamos los fracasos económicos de este gobierno, tales como el de no haber podido elevar el nivel de vida del pueblo, a pesar de que se jacta de un crecimiento de la economía. El Producto Bruto Interno es mayor que en 1972, pero el salario real promedio es todavía, en más de un 30 por ciento, inferior al de ese año.

De allí se derivan los otros fracasos. Es que, mirada globalmente, la economía, cuando la riqueza se encuentra en pocas manos y la mayoría del pueblo es relegada al infraconsumo, muestra varias reacciones en cadena. Al haber menos consumo, menos mercado interno, se desalienta y reduce la inversión productiva (y la del actual período es de las más bajas de los últimos decenios: 8 por ciento del PBI frente a un 17 por ciento en 1979). Lo mismo a nivel internacional: al haber tantos países en "vías de subdesarrollo" creciente, hay menos posibilidades que estos importen, o sea que en definitiva hay menos demanda.

Pero como simultáneamente hay mucha riqueza ociosa en pocas manos, ese capital que rehúye la inversión se refugia en la especulación o en el consumo suntuario. Y tenemos ese panorama doméstico y mundial de estos días: por un lado una extrema pobreza, y por otro un enorme capital parásito embargándolo todo (consumidores, empresas, países). Al final todo el mundo insolvente y... ¡crac!. Pero dejemos este tema para Ernest Mandel, quien estará estos días en Uruguay y hablará precisamen-

te sobre esta crisis.

Decíamos en la nota anterior que ante estos fracasos del gobierno urgen, más que nunca, las respuestas.

Y, ¿las tenemos en la oposición, en el Frente Amplio actual en primer lugar?

Morrendo e aprendendo

Es imperdonable ignorarlo porque ya pasó miles de veces. En cada ocasión que se copa una estructura —sea política o sindical— mientras los triunfadores festejan, los perdedores se retiran discretamente. Copar es dividir. Para citar un caso notorio: en el penúltimo congreso del PIT-CNT, una mayoría bien coordinada de militantes del PCU quiso imponer su criterio sobre cuántos votos debían tener determinados gremios que aparecían con padrones de afiliados al parecer exagerados y también sobre otros problemas (la exclusión de UTAA entre ellos). La respuesta fue el retiro masivo de varios cientos de delegados. El copamiento trajo la división. Y la salida fue dar una dirección plural al PIT-CNT, lo que recompuso precariamente la unidad perdida.

Hoy pasa lo mismo en el Frente Amplio, donde la batalla copamiento versus pluralismo se da en cada comité de base. A la estrategia de copamiento, la militancia mayoritaria respondió también votando con los pies.

Además, muy dolorida, se niega a volver. Así, es conmovedor ver a Bruscherá (que de tan brusco que se puso, se olvidó del estilo profesoral en sus artículos al hablar de "tupamayos y bocamayos" en-

tre otras cosas) tratando ahora de convencer a un diputado de la 99 de la vigencia del FA con argumentos teóricos y racionales. Y no comprende que si el FA se resquebraja, es por razones emocionales ante todo. Es la gente de abajo que ya no siente el compañerismo de antaño dentro de él. Tal vez la salida para esta situación no esté muy lejos de aquella que devolvió la unidad al PIT-CNT.

Que los que son realmente mayoría en la calle tengan por lo menos una representación igualitaria dentro de estos comités de base. Que aun los que son minoría en la calle tengan una representación igualitaria en ellos. Porque el objetivo de todo frente popular es el pluralismo; todo lo que tenga imagen de pluralismo atrae más gente, todo lo que trasunte embanderamiento sectario aleja a la gente.

Muchas veces pienso que así como muchos van a Suecia a aprender cómo se hace una cooperativa, debería haber también becas para ir a Centroamérica a aprender cómo se construye un frente. Allí, tanto en el Frente Sandinista como en el Frente Farabundo Martí de El Salvador, lo primero que se combate en la cabeza de los militantes es el afán de "hegemonismo", como le llaman en esos países al afán de copar.

Se le da tanta o más importancia a la teoría de cómo hacer un frente auténticamente plural que a la de cómo hacer un partido. Sobre esos pilares ideológicos de tolerancia, búsqueda del pluralismo y combate contra el afán de hegemonizar, construyen esos frente sólidos que hoy están haciendo revoluciones.

Urge una definición sobre los problemas básicos

Muchos piensan que cuanto más plural es un frente, más difícil es sacar en él posiciones sobre los problemas del país. En realidad no es así: toda vez que se elimina la suspicacia sobre intentos de copar o hegemonizar a través de un auténtico pluralismo, hay más propensión a aceptar las resoluciones tomadas por mayoría. Los frentes de Nicaragua y El Salvador son un buen ejemplo de esto. Dirigen la guerra tomando resoluciones trascendentales todos los días, manejan una diplomacia con una sutileza que en nada envidia a las grandes cancillerías de la historia y, sin embargo, son frentes heterogéneos, de hombres provenientes de las más diversas canteras ideológicas. Eliminada la desconfianza interna las definiciones externas se hacen más fluidas.

Hoy, en nuestro país la oposición no tiene una propuesta para contraponer a la del gobierno –bien entendido que la de este, no consiste más que en facilitar al capital privado, con preferencia al extranjero–, que haga su propuesta y la realice sin tropiezos. Frente a esto, la oposición solo tiene ideas documentadas pero no ideas-fuerza. Si se le reclama posición sobre el agro, la banca o la deuda externa, a uno se le remite a tal o cual documento elaborado por unos técnicos. Para que esas ideas-documento se transformen en ideas-fuerza es necesario un profundo debate interno de modo que cada militante pueda sentir esas ideas y se motive para llevarlas adelante.

La reforma constitucional

Un caso típico se da ahora con la reforma cons-

titucional. Practicamente toda la oposición se ha pronunciado a favor, pero la mayoría se expresa tan solo con un "sí" desganado. Cuando un sector planteó un proyecto al respecto en el Frente Amplio, enseguida otro elaboró, prácticamente en una noche, uno más y lo contrapuso al presentado por primera vez. Esto indica la mentalidad que predomina en todo: contraponer propuestas antes que sacar cosas. Y así, incluso, se han salvado de la censura parlamentaria varios ministros: la oposición ha presentado dos mociones contrapuestas que, al no sumar los votos, no lograron la mayoría necesaria.

En el caso de la reforma constitucional, los proyectos contrapuestos en el FA se fusionaron finalmente (cambio de secretario y cabildos mediante), pero cuando la iniciativa se presentó a otro sector de la oposición, se planteó nuevamente la situación del proyecto contrapuesto. Ahora, la disputa es sobre cuál se toma como base. Lo triste es que la pugna es solo por el prestigio de quienes lo presentan, porque los proyectos son casi iguales.

Haría falta que la oposición organizara foros lo más plurales posibles para debatir acerca de lo que debe hacerse con la Constitución, con la banca, con la deuda, con el agro, con AFE, etcétera. Que las ideas documentadas se transformen en ideas-fuerza. Y que las ideas-fuerza, una vez lograda esa penetración popular, movilicen a la gente, como lo hizo la del referendun, y rescatar los problemas del continuo y cansador tironeo de las cúpulas políticas.

Tierra, banca, deuda y salario

Otra cosa que conspira contra la posibilidad de respuesta en estos y otros problemas básicos, es quedarse en las posiciones de las plataformas partidarias, sin adaptarlas a los hechos nuevos. Por ejemplo, en estos días se hace cada vez más evidente que la estrategia de renegociar la deuda externa para mantener el prestigio frente a la banca internacional, fue nefasta para los países que la practicaron. La deuda de los que en determinado momento se plantaron firmes ante esta banca, en una posición de no-pago total o parcial, se ha desvalorizado al punto de que hay países como Perú que pueden comprar toda su deuda pagando solamente un 8 por ciento de su valor nominal.

Nuestro país tiene una de las deudas mejor cotizadas –o sea más difíciles de rescatar– de América Latina. Y en ello, también debe influir que la oposición no tiene siquiera una propuesta de no-pago. Se diría que es hora de rediscutir las plataformas para adaptarlas a las respuestas que exige la coyuntura.

Ver qué pasa con las fábricas sobrendeadadas, como Comargen y otras, o con los latifundistas que deben más de lo que valen sus tierras.

Grandes foros plurales que actualicen la formulación de estos problemas y que le den a las propuestas de cambio lo que les ha faltado hasta ahora: las ganas de impulsirlas.

17 de marzo de 1988

Tender puentes para unir al pueblo

Que el Frente Amplio ha crecido en Montevideo a despecho de los problemas entre sus dirigentes, ya lo habíamos destacado en artículos anteriores, basándose en las grandes multitudes que logró reunir este año: actos del 19 de abril y 9 de julio.

Ahora se han difundido encuestas que parecen indicar que el FA tendría más del 40 por ciento de los proyectos de voto en la capital, frente a un 33 por ciento de votos efectivos que logró en la última elección. Digamos que en este vuelco de voluntades hacia la izquierda, mucho han aportado los dirigentes de los partidos tradicionales con sus errores, sin desmerecer algunos aciertos de los propios dirigentes frenteamplistas. Y han tenido una parte importante aquellos que en lugar de enfrascarse en polémicas internas, han salido para afuera: lucha por el referéndum, nuevos proyectos periodísticos, organizaciones juveniles que buscan activamente sacar a la juventud de su escepticismo, etc. etc.

Única o doble candidatura: ¿personalismo o doble estrategia?

Sin embargo quisiera reivindicar algún mérito que tiene la interminable controversia entre los dirigentes del FA en contribuir a esta posibilidad de expansión. La polarización también puede traer un crecimiento.

Para explicar mejor este controvertible concepto, podemos traer a colación lo que se está dando hoy dentro del Partido Colorado. No sé si delibera-

damente, pero el enfrentamiento entre Batlle y Tarigo hace que alguna gente se encuadre en una u otra tendencia en perjuicio de los que no intervienen en la contienda: en este caso Pacheco. Polarizándose, crecen.

De hecho, la última encuesta de Equipos Consultores –que se transcribe en los recuadros– da un aumento simultáneo de Batlle y Tarigo (y no de uno a costa del otro) y una disminución de Pacheco. Mala comparación, es como un truco propagandístico que usó hace años “Mejoral”. La empresa que elabora este producto fingió una controversia furibunda entre “Mejoral rojo” y “Mejoral azul” y el público empezó a consumir menos... Aspirinas.

En realidad los antropólogos le dan un sentido ancestral a esta tendencia de los hombres a agruparse en bandos iguales, contrapuestos y competitivos, y eso se ve aún hoy tanto en los torneos amistables de las tribus del Congo o del Amazonas como en las no tan amistosas entre Nacional y Peñarol. Pero volviendo a los enfrentamientos, por cierto más racionales, honestamente no creemos que halla ambiciones personales en los que impulsan otra candidatura, aparte de la tradicional para la Presidencia. Hoy la Presidencia no parece ser el puesto más codiciable para alguien que quiera realmente acceder a un cargo desde el FA. En cambio la Intendencia de Montevideo, sí puede ser un puesto alcanzable si se mantiene la actual correlación de fuerzas.

La estrategia de la doble candidatura tiende a ofrecer a los descontentos del Partido Colorado o del Partido Nacional una opción de voto dentro del

FA que no sea la de votar a Seregni, candidato contra el cual están vacunados los que vienen de los partidos tradicionales, aunque más no sea por haber sido el personero visible de un partido por mucho tiempo rival. (Como decíamos en un artículo anterior, es común que los ciudadanos sean a la vez “pro” algo y “anti” algo; el hecho que un día dejan de ser “pro”, por ejemplo “pro” PN, no necesariamente quiere decir que hallan superado su “anti” y éste sigue jugando).

Las encuestas recientemente publicadas parecen dar una cuantificación aproximada de cuanto rendirían estas estrategias entre los votantes montevidEOS: con la candidatura única de Seregni el FA llevaría el 33 por ciento de las intenciones de voto, o sea exactamente el que sacó en la última elección; con la doble candidatura (Seregni Batalla) o con la del segundo solo alcanzaría el 44 por ciento. El sondeo parece demostrar que la imagen de Batalla, realizada a los ojos de un votante blanco o colorado por los ataques que ha sufrido últimamente de fuerzas frenteamplistas contra las cuales éstos ciudadanos tienen un poderoso “anti”, decidiría un voto al FA de un 7 por ciento de colorado, un 12 por ciento de nacionalistas y un 27 por ciento de votos de los que se habían refugiado en el “no sabe/ no contesta”. Todo lo cual, unido al voto que ya era frenteamplista, daría ese 44 por ciento de votos para el Frente en la capital, que decíamos. Y otra vez la polarización parece traer un crecimiento.

Desde luego, en la cuestión de sí hay una o dos candidaturas y de quienes las integran, juegan otros factores –confianza política, no usar los me-

canismos de una ley de lemas que hemos repudiado (aunque ya los estamos usando para acumular votos para el Parlamento), y otros-. No vamos a entrar a examinar porque no nos estamos pronunciando sobre el problema, sino simplemente tratando sacarlo del clima apasionado y lleno de suspicacias en que se viene debatiendo.

¿Es que hay otra opción que el FA para Batalla?

Más que las discrepancias de los dirigentes, tenemos que las campañas internas dentro de la masa frenteamplista hayan dejado heridas difíciles de cicatrizar.

Es entonces que uno se pone a imaginar que alternativa tiene el sector de Batalla en caso de no votar dentro del FA. Como decíamos en artículos anteriores, los acuerdos suprapartidarios que se habían iniciado entre fuerzas del FA y del PN o con sectores de éste, sufrieron sendos contrastes: el primero, cuando la votación de la ley de impunidad; el segundo, cuando la muerte de Wilson. A partir de ésta, el sector de Carlos Julio Pereyra se replegó hacia su partido para absorber una posible herencia del electorado de Por la Patria. La situación hoy parece que no aconseja al Movimiento de Rocha modificar esta estrategia, porque también las encuestas de opinión dan dentro del electorado nacionalista, un lento pero firme crecimiento de C. J. Pereyra como candidato a la Presidencia; y hoy ya ha superado a Lacalle y a Zumarán en las compulsas de la capital. Esto le hace concebir una esperanza nada alocada: ser el tercio mayor en un partido que puede ser el tercio mayor en el país. Pero

entonces, ganando la elección, es que empezarían las peripecias para C. J. Pereyra y su sector: tendría que gobernar con la oposición de todo el Partido Colorado y con la de los otros dos sectores del Partido Nacional, con lo cual Pereyra no ha coincidido en los últimos tiempos prácticamente en ninguno de los grandes problemas del país. Y aquí la alianza que no se pudo hacer por razones de cálculo electoral, tal vez tenga que hacerse por la necesidad para gobernar.

Mientras tanto, esforzando mucho la imaginación para buscar que opción tiene el sector de Batalla si se desprendiera del FA, solo podemos ver una posible aceptación a esa oferta que hizo en un momento el PN: abrir su lema a fuerzas cristianas y moderadas dentro del Fa. Desde luego que esto, tal vez permitiría que ese lema fuera el “tercio mayor del país” pero para acceder al “tercio mayor del partido”, solo lo vemos si hiciera lista común con el Movimiento de Rocha y la Unión Blanca Popular...

Todo muy difícil y arriesgado. Pero no tanto como largarse solo con un lema propio, que no haría más que facilitar la votación fraccionada del movimiento popular, con el consiguiente debilitamiento del mismo y el fortalecimiento de la derecha.

Por lo menos en el Interior el FA necesita un puente

Volviendo al escenario más realista de que por lo menos todas las fuerzas actuales se mantienen en el FA, su aspiración a la Intendencia de Monte-

video aparece como muy posible de alcanzar, sobre todo si en definitiva, fuera Batalla el candidato a ese cargo.

Más difícil es un progreso sensible en el Interior, donde el Fa apenas llegó al 10 por ciento del electorado en los años '71 y '84, y no parece se esté dando un auge especial a esta altura de 1988.

Siempre contraponemos dos estrategias para ser grandes partidos o frentes populares: quedarse en las estructuras actuales entonando cantos de sirenas para que los grandes sectores del pueblo vengan a ella abandonando sus actuales partidos, o tenderles puentes a esos sectores para que puedan hacer ese tránsito con menos violencia. El mismo FA fue un puente: ya había un frente que se llamaba FIdEL pero hubo que construir un puente con otro nombre para que las fuerzas que encabezaban políticos de los partidos tradicionales –Erro, Michelini, Alba Roballo, etc.– pudieran hacer el tránsito a la izquierda sin menoscabo.

Ya vimos como –en Montevideo, al menos– la candidatura de Batalla puede servir en pequeña escala de puente para votos al FA, de gente que aún hoy se identifica como de partidos tradicionales. En el Interior hay incluso más disconformidad que en Montevideo, pero no están montados los mecanismos para que esa barrera del 10 por ciento sea rebasada.

16 de noviembre de 1988

Evolución de la intención de voto para presidente

(En esta encuesta elaborada por Equipos Consultores se pregunta a simpatizantes de cada partido, a quién votaría dentro de los candidatos de su grupo político)

	"Presidenciables" de los tres lemas mayores: Montevideo, agosto a octubre de 1988		
	Agosto	Setiembre	Octubre
Partido Colorado			
Pacheco	39	44	40
Tarigo	24	23	25
Batlle	21	18	22
Partido Nacional			
Zumarán	34	33	30
Pereyra	30	33	37
Lacalle	30	27	28
Frente Amplio			
Seregni	50	51	52
Batalla	47	46	44

Montevideo: distribución de lo que votaría el encuestado por la cual se ve la mayoría del FA sobre los otros partidos; y ante una segunda pregunta con respecto a las tres fórmulas posibles dentro del FA que se manejan, cómo se comportan los encuestados (también elaborado por Equipos Consultores en octubre de 1988).

Cuadro 1: Intención de voto según distintos escenarios electorales. ⁽¹⁾

	Voto en caso de...			
	Simpatía política ⁽²⁾	FA con Seregni	FA con dos candidaturas	FA con Batalla
P.Colorado	20	19	16	15
P.Nacional	23	23	17	16
F.Amplio	36	33	44	44
(Seregni)			(20)	
(Batalla)			(24)	
Otros	1	1	2	1
No sabe/No contesta	20	24	21	24
TOTAL 1	100	100	100	100

(1) Porcentajes sobre el total de entrevistados en condiciones de votar.

(2) En esta columna aparecen los de la pregunta habitual sobre intención de voto.

Buscar los acuerdos amplios que aseguren un cambio ya

En estos días se han publicado unas encuestas de opinión pública que, entre otras cosas, marcan una tendencia muy significativa en los partidos tradicionales al aumento del apoyo a los candidatos que han tomado una posición rebelde ante el oficialismo y un descenso consiguiente de los que siguen atados a este. Jorge Batlle, que hasta ha escandalizado a la prenda del oficialismo jugando a la posibilidad de una alianza con el Fa si gana la elección, parece haber aumentado hasta superar por sí solo a Pacheco que antes caso amenazaba a la suma de los otros dos candidatos colorados.

Por su lado, Carlos Julio Pereyra también ha subido verticalmente, de modo que supera ahora holgadamente a los otros dos candidatos, conservadores y de a ratos pro oficialistas ellos, del Partido Nacional.

Parece que la gente quiere un cambio

Muchos subestiman estos cambios dentro de partidos que no son progresistas pero nosotros valoramos las variaciones que a su nivel –y es bueno que nos acostumbremos a tener distintas exigencias para distintos niveles– se han dado entre los votantes encuestados. Ellas expresan ese sordo y creciente descontento que ha ganado a la enorme mayoría de los uruguayos, sean del partido que sean en esta etapa de triste culminación de un gobierno que despertó anta expectativa a sus inicios.

En estos días se han hecho públicas las cifras que los sacrificados uruguayos, que ya casi mayoritariamente trabajan más de ocho horas por día, han pagado para reflotar los bancos vaciados por los especuladores y de los que se hizo cargo “generosamente” el Banco de la República: 406 millones de dólares. Lo bastante como para comprarle un tractor a cada pequeño productor rural se tiró en el barril sin fondo de esta banca irrecuperable. Y aún ahora se habla de conseguir un préstamo en el Banco Mundial de otros 100 millones de dólares, no para reflotar a los productores víctimas de la sequía sino para tirarles otro salvavidas a esos mismos bancos fundidos por los especuladores. Es paradójal: los depositantes prefieren la banca del Estado y no quieren saber de nada con estos frágiles bancos que ya han demostrado su insolvencia. Y los representantes de ese Estado (por ser partidarios y partícipes de la empresa privada) luchan por reflotarlos y devolverlos a sus antiguos dueños. Todo esto sería hasta cómico si no fuera porque somos nosotros los que pagamos este porfiado empeño, en el doble sentido de la palabra.

El Referéndum, pero también algo más, nos une

Generalizando, es la lucha contra ese sistema financiero que ha obligado al país, a cada empresa dentro de él y a cada trabajador a pagarle un tributo en forma de crecientes intereses, lo que nos une a todos los uruguayos por encima de los partidos. Y, como culminación de esa misma explotación, el pago de los intereses de la deuda externa, que ahora han subido porque se les antojó a los acreedores.

Nuestro país ha perdido miles de millones de dólares, respecto a otros países, por el torpe manejo de la deuda externa que hizo su actual gobierno. Si la hubiera discutido o aún hubiera decretado una moratoria unilateral, como lo hizo hasta Brasil, su deuda se habría desvalorizado y hoy la podríamos comprar y cancelar con el monto que pagamos en un año por sus intereses.

Y también nos une a los uruguayos esa lucha contra los latifundios, cada día más en manos extranjeras. Y por el salario que también se mantiene deprimido por una imposición extranjera: la del FMI. Y por las oportunidades de trabajo para nuestros jóvenes, que cada día en mayor proporción emigran del país...

Una meta: al Presidencia, varias Intendencias y la mayoría del Parlamento para los que apoyaron el Referéndum

El FA, en su proyecto de programa, pro cierto más moderado que el que tuvo en su fundación, ha lanzado propuestas progresistas sobre esos problemas que nos duelen a todos los uruguayos por igual.

También lo han hecho otras fuerzas que han apoyado el referéndum y en muchos casos (deuda, extranjerización de la tierra), con proyectos más radicales. No se ha logrado un frente electoral en-

tre estas fuerzas tan afines en sus plataformas por razones, creo, más bien de táctica política. Pero eso no quiere decir que tengan que enfrentarse entre ellas como si fueran fuerzas enemigas (por aquello de que los más afines son los que más votos nos pueden quitar). Hay que elevar la puntería porque hay un pueblo, y unos problemas cada día más dramáticos de ese pueblo, de por medio.

Queremos un gobierno que detenga la sangría hacia el extranjero y la injusticia en el acaparamiento de bienes y privilegios. Y que haga responder por igual de sus delitos a militares y civiles. Si eso pasa por una unidad electoral de todos los que se unieron para el referéndum, bien. Pero si no se logra, que haya la mayor unidad posible. Que si hay desgajamiento, como el que se baraja, el PDC del FA, que esto nos sirva para restar votos por igual a unos y otros de los que están por el cambio, sino que se sume a otras de esas fuerzas. Que la meta de lograr los puestos claves del poder civil no es imposible en el actual mapa político.

Y que los uruguayos que luchamos, necesitamos entrar en la década de los '90 haciendo algo más constructivo que protestar.

1 de marzo de 1989

Proyecto de programa del Frente Amplio

Las pautas políticas aprobadas por la Comisión de Programa del FA, que serán consideradas en su próximo Congreso, son de una amplitud tal que podrían ser suscritas por muchos sectores de los partidos tradicionales. No nos parece mal si fuera un programa para un frente mayor con esos sectores, en la medida en que se haga un esfuerzo, simultáneamente, de unificación con los mismos. En lo que se refiere a la deuda externa y a la tierra en manos de extranjeros, incluso algunos de estos sectores tienen posiciones radicales. Veamos algunos puntos del proyecto.

* En el capítulo dedicado a los actores del proceso económico se mencionan como tales a las empresas estatales, el sector privado de pequeñas y medianas empresas y el sector privado de gestión colectiva. Para las grandes empresas privadas se propone buscar acuerdos para asegurar su eficiencia, productividad y competitividad. Esos acuerdos “deberán asegurar que estas empresas no realicen fugas de capitales, no evadan impuestos y no realicen acciones especulativas”. Criterios similares al de las grandes empresas se seguirán para la inversión extranjera.

* Programa agrario

La “reforma agraria” es definida como “un instrumento” para la mejora de la producción y la calidad de vida y trabajo para la población. Las bases hablan de la “resignación” de propiedades y se menciona expropiar extensiones mayores de 2.500

há. que se encuentran subutilizadas o con baja productividad, así como las de extranjeros no residentes” que no desarrollan integralmente las potencialidades de los recursos naturales”.

* Deuda externa

Se analiza la problemática de la deuda externa y propone impulsar negociaciones colectivas con los demás países latinoamericanos. Se aboga por garantizar una política económica de corto plazo que no acepte “condiciones” del FMI. La negociación debería lograr menores intereses y asegurar que no haya transferencia neta de recursos al exterior.

* Sistema Financiero.

Para alcanzar los “objetivos nacionales” se menciona en primer lugar “la nacionalización de la banca” (y ya no su estatización, que se proponía en el viejo programa), que implica “que el conjunto de agentes financieros públicos y privados atiendan los objetivos nacionales explicitados en los programas económicos y financieros” evitando la usura, la fuga de capitales y las prácticas atentatorias contra la producción.

Para la banca estatal con patrimonio exclusivo del Estado y para los bancos mixtos con hegemonía estatal se propone crear un nuevo estatuto legal y capitalizar las instituciones que lo requieran “buscando que los costos sean equitativamente repartidos”.

Las filiales de bancos extranjeros funcionarán

como bancos agentes en la medida en que su accionar estará determinado por la programación financiera. Tendrán limitaciones para la captación de depósitos y no podrán actuar como bancos de inversión ni realizar operaciones en régimen off sho-

re (operaciones que no son residentes en el país).

En el documento se advierte que "no se descarta la utilización de todos los instrumentos, inclusive su estatización, para asegurar su funcionamiento en función de objetivos nacionales"

Sendic
vive
en el
corazón
del
pueblo



Frente Juvenil - MLN Tupamaros